

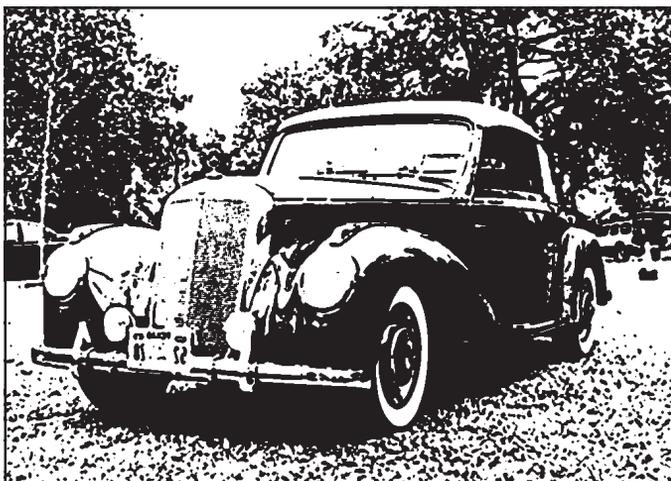


El Estado de Bienestar

«El presente material se realizó con el aporte del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social a través del Programa de Apoyo a la Formación Sindical»

Textos: Osvaldo Battistini
Corrección: Marcela Baccarelli
Diseño y armado: Doblespacio@gmail.com
Impresión: Los Impresionistas

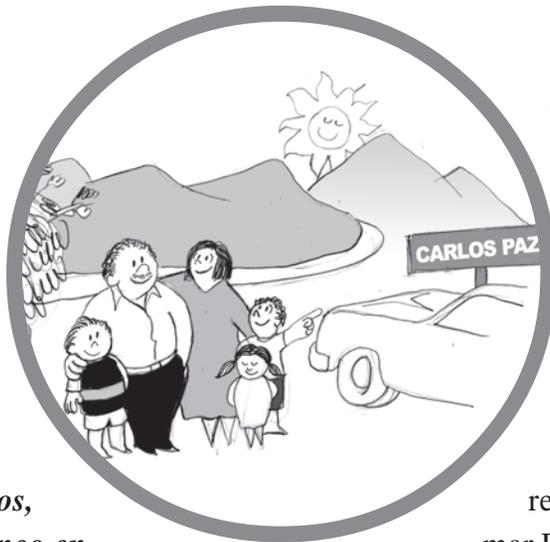
FUTRA/CTA. Piedras 1067 - C1070AAU.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfonos: (11) 4307-3829 4300-5175/5334
int. 120 Fax: 4300.1015
e.mail: fundacion@cta.org.ar



El Estado de Bienestar

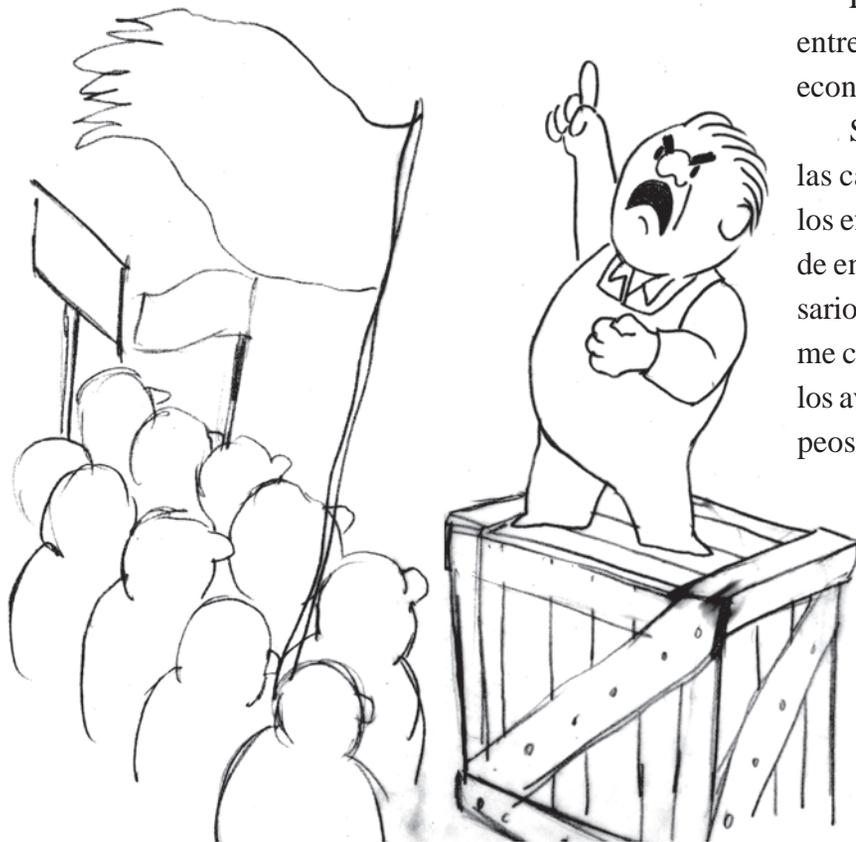
**Luces y sombras de una realidad
social, política y económica,
que duró treinta años**

Pedro: ¿Por qué ahora estamos tan mal los laburantes? Mi viejo me habla de las épocas en que a él el sueldo le alcanzaba para mantenernos a mi vieja, a mí, y a mis hermanos, porque en total éramos cinco en casa, y aparte, podía darse algunos lujos el viejo. Se hizo la casita, donde viví hasta que me casé, se compró un cochecito usado, una vez por mes íbamos todos juntos a comer en el restaurante del barrio. Me acuerdo que con mis hermanos nos pedíamos unas



milanesas enormes con papas fritas, y después, comíamos postre. ¿Qué pasó en este país, se puede saber qué pasó?

La época que se sitúa en la memoria de Pedro es el reflejo de lo que se dio en llamar Estado de Bienestar, período en el cual el capitalismo había desarrollado mecanismos de intervención en la economía y acuerdos con las organizaciones de los trabajadores, con el objetivo de sobrellevar las consecuencias de una de las crisis más importantes que el sistema haya tenido hasta entonces.



El punto culminante de la crisis se había dado entre los años 1929 y 1930. Razones políticas y económicas se habían sumado para generarla.

Si bien, ciertas explicaciones económicas de las causas de dicha crisis tienden a hacer eje en los efectos de la sobreproducción y la necesidad de encausar el consumo por parte de los empresarios, otra de las causas de la misma fue la enorme cantidad de luchas obreras que sucedieron a los avances del industrialismo en los países europeos y en el mismo Estados Unidos.

En primera instancia, los trabajadores habían advertido que existía la posibilidad de organizarse y demandar por sus derechos, lo cual incrementaba las dificultades para disciplinarlos y sostenerlos en jornadas agotadoras bajo tareas monótonas y desgastantes. En 1917, la revolución rusa ya había sido

un síntoma de la posibilidad de lucha de los sectores más empobrecidos. Pero en la Rusia de aquel entonces predominaba el sector agrícola y una estructura feudalizada de las explotaciones. Se trataba de un país que, antes de la revolución bolchevique, no había vivido un proceso de industrialización como el que sí habían pasado Francia e Inglaterra.

De cualquier modo, la predominancia de la industria no era tampoco garantía de bienestar para los trabajadores. Quienes trabajaban en los talleres, en las manufacturas y en las incipientes industrias capitalistas, eran muy pobres y estaban obligados por sus patrones a realizar jornadas extensas y bajo condiciones de trabajo degradantes. Esta situación fue generando un creciente descontento entre los trabajadores, a lo cual sucedió una ola de conflictos y luchas, que afectaron fuertemente la continui-

dad de la producción y, por lo tanto, a la acumulación de capital.

La necesidad de producir mayor cantidad en menos tiempo y con menos mano de obra, es siempre una premisa del capitalismo. Al mismo tiempo, los empresarios buscaron la forma de eludir las resistencias de los obreros en el lugar de trabajo; para ello, establecieron distintos mecanismos disciplinadores; primero, la rigurosidad en el control de los jefes o supervisores; más adelante, formas de controlar el tiempo cada vez más complejas, gracias a la propagación en el uso del reloj (Thompson...). La utilización cada vez más sofisticada de la técnica, y de la combinación entre energía eléctrica y mecánica, hizo advertir a los empresarios de las ventajas de la máquina, no sólo como instrumento que permitiría aumentar la productividad, sino como factor de disciplinamiento; los ritmos podían ser impuestos por

éstas; el encendido de las mismas marcaba el comienzo de la jornada y su apagado el final, pero en el medio, las respuesta a las velocidades de la máquina, debían ser complementadas con esfuerzos físicos de los hombres.

Hacia fines del siglo XIX, la incorporación de tecnología no alcanzaba para racionalizar la producción y continuar disciplinando a una mano de obra que seguía organizándose y resistiendo. En medio de esta situación, dos hombres iban a generar las modificaciones necesarias para que esa organización cambie.

Primero, algunos años antes de finalizar el siglo XIX, un estadounidense, llamado Frederick Winslow Taylor, diseñó un sistema para reducir los tiempos muertos en la producción; mediante el cual, para cada tarea, había que hacer determinados movimientos con las manos en un tiempo específico, y había que usar la

mejor herramienta que permitía, también, ahorrar tiempos.

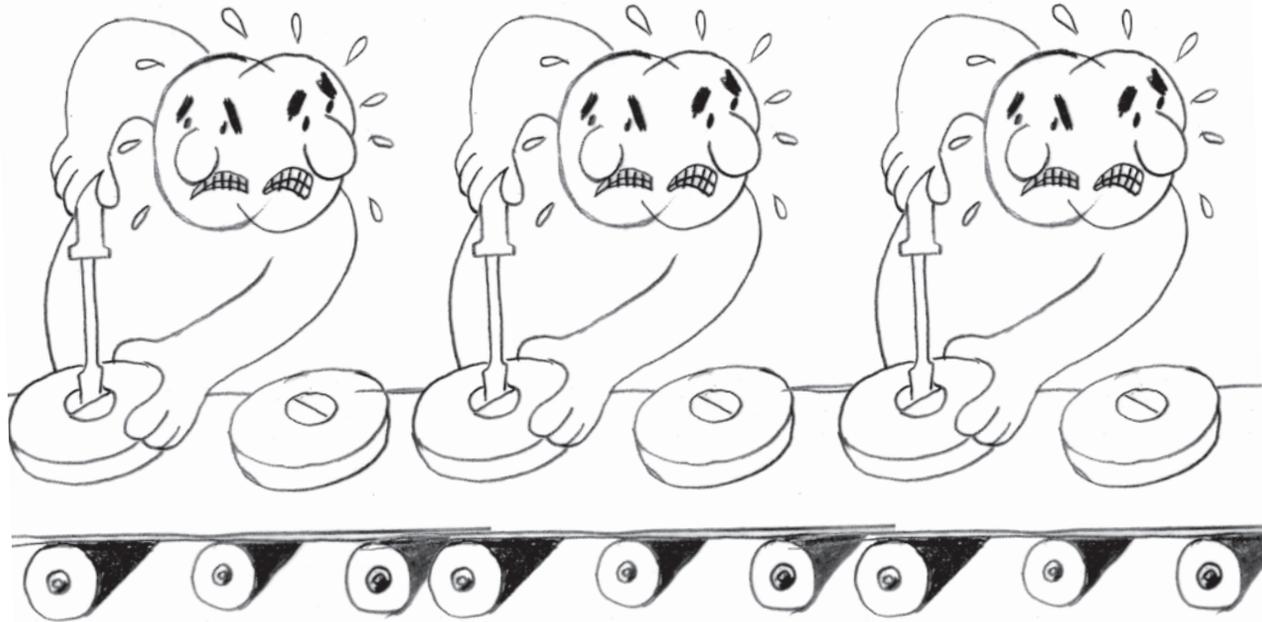
Si antes un trabajador podía hacer varias tareas, ahora, a partir de Taylor, debía hacer una durante toda la jornada de trabajo.

Aníbal: Sí, ¿pero cómo hacían para que todos hagan los mismos movimientos?

Precisamente, se trataba de que el patrón era quien decía qué movimientos se debían hacer y en qué tiempos. Eso estaba indicado en manuales.

Aníbal: ¿Y cuando el laburante veía que se podía hacer de otra manera?

Para Taylor no era posible que el trabajador opine acerca de la producción. Todo estaba previsto desde la oficina técnica. Al mismo tiempo, varios supervisores controlaban que esto se cumpliera en cada puesto de trabajo.



Uno de los principios de Taylor era que los trabajadores eran vagos y que había que establecer mecanismos para controlarlos todo el tiempo. También, los nuevos métodos imponían ritmos y lugares fijos (puestos) para cada tra-

bajador; este lugar fijo hacía que sea fácilmente controlable.

Además, se pagaba por productividad. Taylor decía que para incentivar a los trabajadores a trabajar más, el sistema de productividad

era ideal, ya que éstos se iban a apurar para poder cobrar más sueldo.

Julio: Pero si todo estaba indicado y los trabajadores estaban controlados por los supervisores, y además, durante el día el trabajador hacía siempre lo mismo, la jornada era agotadora...

Justamente, los trabajadores no aguantaban fácilmente ese ritmo y se iban de las fábricas, volviendo a trabajos menos agotadores. El problema del taylorismo era que no se podía contar con planteles muy estables.

Desde otro lugar, un empresario de la industria automotriz de los Estados Unidos, dispuso un sistema similar al taylorista, pero además, incorporó una cinta transportadora o cadena de rodillos delante de cada uno de los puestos de

trabajo, éstas trasladaban las partes del automóvil de puesto en puesto y, entonces, el trabajador ya no tendría que moverse de ellos. Al mismo tiempo, los supervisores y las normas de productividad impondrían el ritmo de trabajo, mediante la velocidad de la cadena. Esto hizo que los ritmos de trabajo se incrementaran aún más, los trabajadores se agotaran mucho más y se produjeran accidentes, ausentismos, renunciaciones, conflictos, etcétera.

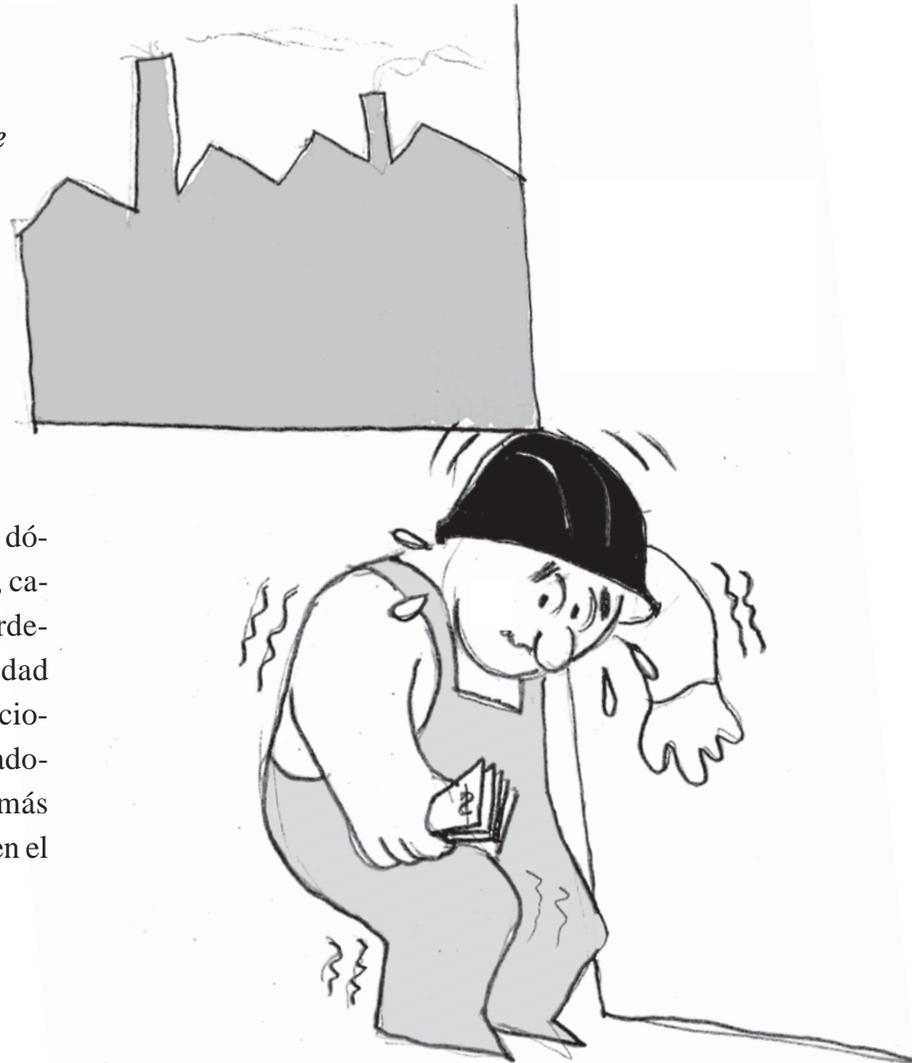
Julio: Sí, el hombre era como una máquina corriendo atrás de la máquina. Hay una película así. La de Carlitos Chaplin, “Tiempos modernos” ¿no?

Sí, efectivamente, esa película es un poco el retrato de ese modelo de organización de la producción y el trabajo.

Pedro: ¿Pero cómo hicieron para que los trabajadores no se fueran de las empresas? ¿Cambiaron el modelo?

No, dejaron el modelo de organización de la misma manera, pero Ford les dio un aumento de sueldo a los trabajadores, con el objetivo de compensar el agotamiento físico y mental de una producción tan desgastante y monótona.

En 1914, les aumentó de 2,5 dólares a 5 dólares por día. Pero solamente a los hombres, casados, mayores de 21 años, con una vida ordenada y familiar y que tuvieran una antigüedad mayor a seis meses en la producción. Condicionando de esta forma el aumento, los trabajadores que se quedaran en Ford iban a ser los más disciplinados, ordenados y, al fin, educados en el modelo fordista.



Además, unos años antes, había impuesto otra medida: un salario más por año a quienes tengan uno o más años de antigüedad (el aguinaldo). Pero esto no le dio tanto resultado como los cinco dólares por día.

Ana: ¡Pero este tipo era un machista! El aumento era sólo para los hombres. Las mujeres quedaban relegadas.

Sí, en cierta medida, pero hay que considerar cuál era su intensidad última. El hombre iba a sufrir un desgaste muy fuerte en la jornada diaria, por lo cual, necesitaría descanso cuando llegue a su casa. Para esto, la mujer debía tener todo listo en el hogar y encargarse de cuidar a los hijos que, en definitiva, iban a ser los trabajadores del futuro.

Además, un hogar ordenado, una familia constituida y un salario relativamente elevado,

implicaba que este trabajador iba a consumir y, en definitiva, consumiría productos derivados de las mismas empresas que contaban con un sistema fordista de producción.

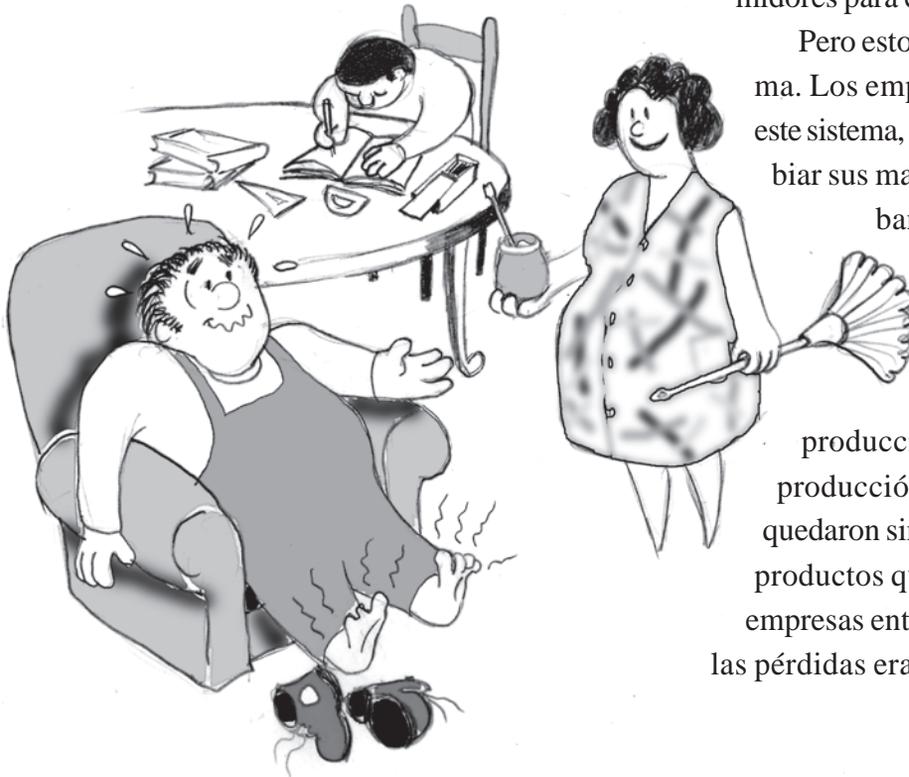
Para complementar esto último, y para hacer que el trabajador quede aún más comprometido con la empresa, comenzó a otorgar créditos a los obreros. Las cuotas serían una forma de asegurarse de que no querrían perder su empleo.

Aníbal: ¿Cómo era eso de que Ford sólo fabricaría Ford T y color negro?

Sí, claro, Ford dijo algo más o menos así: “cualquiera podía pedirle el automóvil que quisiera, pero él le iba a vender siempre Ford T y color negro”. Esto tenía su fundamento en que las tareas eran todas estandarizadas, las maquinarias, y también las autopartes. Toda la producción estaba estandarizada, con grandes máquinas que

hacían todo el tiempo la misma pieza y se fabricaba siempre el mismo producto en grandes cantidades, suponiendo siempre que habría consumidores para ello.

Pero esto no duró mucho de la misma forma. Los empresarios tenían que incorporar este sistema, al mismo tiempo que debían cambiar sus maquinarias, y para ello, no contaban con todo el capital suficiente; entonces recurrieron a créditos a largo plazo, esperaban pagar esos créditos con lo que ganaran aumentando la producción, pero, al aumentar tanto la producción, llegó un momento en que se quedaron sin nadie que consuma. Había más productos que consumidores; entonces, las empresas entraron prácticamente en quiebra; las pérdidas eran cuantiosas. Aquellos que ha-



bían invertido en acciones de esas empresas comenzaron también a perder dinero, porque las acciones cayeron. Esta fue finalmente la que se conoció como la crisis de los años treinta.

Pedro: ¿Otra crisis? A mi siempre me cuentan que estamos en crisis ¿de esa se salió? Seguramente los laburantes pagaron el pato ¿no?

Bueno, depende de cómo se mire. Algunos trabajadores, sobre todo los de los países desarrollados, y otros de los países en desarrollo, se iban a ver relativamente beneficiados.

Pero, esto no va a suceder hasta después de unos cuantos años. Primero, había que pasar las penurias de la Segunda Guerra Mundial.

La guerra dejó a algunos países destruidos y endeudados (Alemania, Francia, Italia) y a uno de ellos como el ganador absoluto,

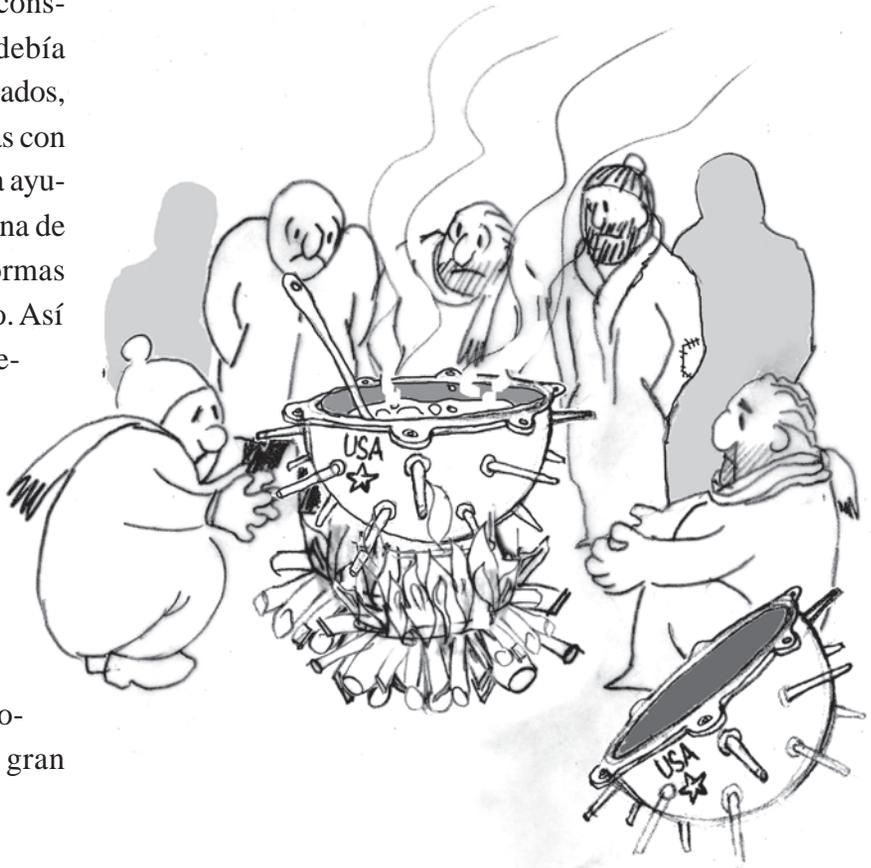
Estados Unidos. Al mismo tiempo, la misma producción para la guerra permitió a este último país difundir el modelo fordista por todo el mundo, ya que las empresas armamentísticas comenzaron a usarlo.

Al mismo tiempo, el mundo pasaba a estar también dividido en dos: los países capitalistas occidentales y los países comunistas. El acuerdo posterior hacía que unos países queden dominados por la visión económica y política de los Estados Unidos, y otros, por la perspectiva de la Unión Soviética.

María: Pero, habías dicho que algunos países del bloque occidental estaban destruidos y endeudados... ¿Cómo se recuperaron?

Bueno, habíamos dicho que hubo un ganador, Estados Unidos, que salió a “ayudar” a los grandes países europeos mediante el Plan

Marshall. Este plan tenía el objetivo de reconstruir a estos países, en principio, porque debía generar buenas condiciones en los países aliados, que por otra parte, tenían fronteras contiguas con el bloque comunista. Al mismo tiempo, toda ayuda estadounidense tiene sus condiciones, una de ellas fue la incorporación de las nuevas formas organizativas de la producción: el fordismo. Así como la aceptación del patrón dólar en referencia a sus propias monedas nacionales. Esto fue acordado en 1944, entre todos los países occidentales, en el Pacto de Bretton Woods, por el cual también se liberalizaba el comercio, y se creaban dos instituciones reguladoras de la economía occidental: el Fondo Monetario Internacional y la Banca Mundial. El gobierno estadounidense, por supuesto, se reservaba un gran poder de control sobre estas instituciones.



Julio: ¿Pero que pasó con los trabajadores al final?

Como había dicho antes, los trabajadores de los países más desarrollados y los de algunos países en desarrollo, tuvieron ciertos beneficios.

Habíamos visto que las empresas producían mucho más de lo que la sociedad consumía; entonces, hacían falta consumidores, y esos iban a ser los trabajadores.

Ante la crisis, los economistas siempre tienen soluciones y allí comenzaron a terciar las opiniones de los que eran más o menos liberales.

Los más enamorados del credo liberal, siguieron con la perorata del mercado libre, como siempre, las mismas recetas para solucionar los problemas que ellos mismos generaron, con medidas similares. Claro que siempre, la culpa no



es propia sino del mal comportamiento de los actores (nosotros).

En fin... Los liberales proponían: bajar el gasto público, reducir la producción a los bienes vendibles y a las ganancias posibles

en esa coyuntura, asistir a los pobres que quedaban fuera del mercado, etcétera.

Saliéndose de la ortodoxia económica liberal, un economista inglés, John. M. Keynes, diseñó un nuevo modelo asentado en la intervención del Estado en la economía y la creación de empleo. La lógica del mismo era, que si el capitalismo tenía una crisis por falta de consumo, había que encontrar nuevos consumidores y no restringirlo. Si aumentaba el número de compradores, las empresas iban a tener más ganancia y todo

el sistema volvería a recomponerse. Pero ¿de dónde saldrían esos consumidores? La única forma de generarlos era hacer que los que hasta ese momento no tenían dinero para comprar productos, lo tengan, entonces, la enorme masa de trabajadores pobres se vio beneficiada por esta necesidad capitalista, ellos iban a ser ahora los consumidores.

¿Cómo se generaría el empleo suficiente para salvar al sistema?, la fábrica fordista parecía ser un buen modelo, porque en ella se requerían muchos puestos de trabajo (se trataba de fábricas gigantes, en las cuales todo lo necesario para el producto se generaba dentro), pero no alcanzaba...

Keynes propuso entonces, generar empleo a partir de la intervención estatal. En realidad esto era todo lo contrario de lo propuesto por los liberales.



Pedro: ¿Pero entonces, Keynes era un economista socialista?

No, Keynes no era socialista, también era un economista ligado a los intereses capitalistas, pero su postura no era extremadamente liberal. Estaba pensando en la manera de sostener e incrementar las ganancias de las empresas y así, salvar al capitalismo de la crisis. Si los trabajadores eran los beneficiados por su modelo, se trataba simplemente de que fueran funcionales a las necesidades del mismo.

Diversos fueron entonces los mecanismos que se utilizaron para desarrollar este nuevo tipo de sistema y la intervención del Estado en la economía:



Desarrollo y expansión de la empresa pública: fabricante de productos no encarados por el capital privado (aceros, aluminio, cobre, etcétera).

Generación de grandes obras públicas: para la producción de energía, rutas, etcétera.

Estatización de las empresas de servicios públicos (gas, teléfonos, agua, energía eléctrica, ferrocarriles, subterráneos, etcétera).

Generación de créditos accesibles para particulares y empresas.

Aumento de la contratación de personal en el Estado.

Salud, educación y seguridad social en manos del Estado.

Viviendas económicas para los trabajadores.



¿Cómo se combinaron todos estos instrumentos para permitir treinta años de expansión al capitalismo?

Las grandes empresas públicas fabricaban productos esenciales para el capitalismo de ese momento. Se trataba de grandes emprendimientos en los cuales el capital privado no contaba con la capacidad suficiente para hacerles frente.

La gran obra pública también era necesaria para generar las mejores condiciones de implantación de una empresa privada en un determinado territorio. Se generaba energía eléctrica barata en el lugar donde se instalaría una empresa, se hacían nuevos caminos y puentes que permitían el traslado de los insumos y productos, etcétera.



Mediante estos dos dispositivos aumentaba, a su vez, el número de personas ocupadas asalariadas.

El Estado se encargaba de la administración de las empresas de servicios, con lo cual se abarataba el costo de utilización por parte de los particulares, y se mantenía el control de la generación de empleo en su seno.

Por otra parte, la empresa privada era dependiente de cada una de estas tres primeras formas de intervención estatal, ya que actuaba como contratista para la provisión de insumos y servicios.

El crédito garantizado por el Estado permitía aumentar el consumo, sobre todo en el caso de los particulares, que compraban viviendas o bienes de uso (automóviles, electrodomésticos, etc.) generalmente fabricados en las mismas empresas donde gran parte de ellos trabajaba; un modelo similar al generado por Ford unos años antes. Para el caso de las empresas, fundamentalmente las pequeñas y las medianas, se constituía en un mecanismo que les permitía hacer frente a la adquisición de nuevas tecnologías o al desarrollo de nuevas líneas de productos para el abastecimiento de las grandes empresas.

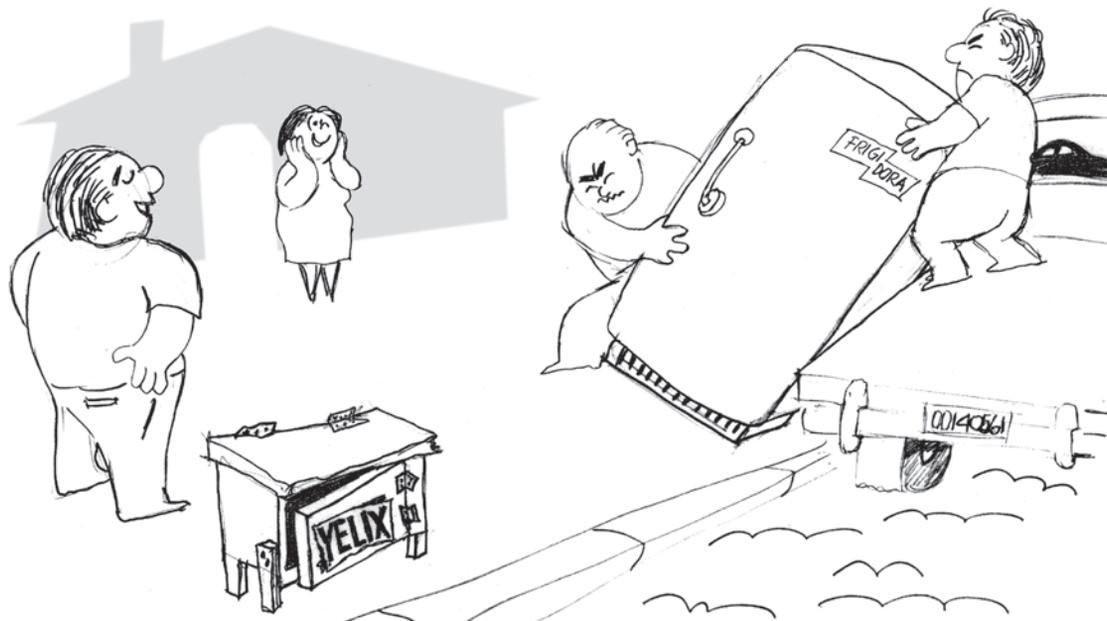
El Estado era el principal administrador de todo este sistema, por lo cual, crecía día a día el número de tareas a realizar y, por lo tanto, sus dimensiones. Se generaban, de esta manera, las condiciones necesarias para el aumento del número de empleos en el sector público (administración, personal técnico, funcionarios, personal de control de cumplimiento de la legislación, etcétera).

A su vez, era el mismo Estado el encargado de garantizar educación y salud para todos los habitantes de un país. Esto hacía que la población pueda acceder a ellas en forma gratuita y con las mismas condiciones para todos. El manejo de los planes de educación, en forma centralizada, posibilitaba la transmisión de los mismos valores culturales para todos y la formación estandarizada de la mano de obra, condiciones indispensables para el modelo fordista de producción.

La cultura que se propagaba era la de la clase media, en la cual, la estructura típica de la familia era la del jefe de hogar (hombre) con empleo estable, que tenía perspectivas de ascenso social (propias o a través de la educación de sus hijos), que accedía al consumo de productos de similares características y que podía salir a vacacionar una vez al año.

El Estado garantizaba además, que a la hora de terminar la vida activa de los trabajadores, la jubilación sería suficiente para poder vivir y continuar un ritmo adecuado de consumo. Se lograba, por un lado, estabilizar a la mano de obra, porque el acceso a la jubilación dependía de la permanencia en un puesto de trabajo, y, por el otro, se aseguraba la permanencia del individuo en el mercado de consumo, mas allá de haber salido del empleo.





Se desarrollaban planes de vivienda para los trabajadores, a bajo costo y largo plazo de pago, con lo cual se asentaba la mano de obra en un territorio, ya que se estabilizaba con su familia

en “la casa propia”, y se dinamizaba una industria como la construcción, que por sus derivaciones (sobre todo en insumos), es una gran generadora de empleo.

Todo el empleo que se generaba se traducía en salarios estables para los trabajadores que, por lo tanto, accedían al mercado a través del consumo. Todos los gastos estatales para reducir los costos de los servicios públicos, la educación, la vivienda, la salud y la seguridad social, disminuían los gastos de los trabajadores en esos menesteres, y, por lo tanto, aumentaban la disposición de dinero del salario para destinar al consumo.

La garantía del modelo estaba en el hecho de que se manejaba en economías cerradas al interior de los mercados nacionales. Todo se compraba y se vendía dentro del país. Con la regulación de la tasa de cambio respecto al dólar, los gobiernos impedían el ingreso de productos importados y el egreso de productos del país hacia otros mercados. Se controlaba la tasa interna de interés y la asignación del crédito; se prohibían

los movimientos internacionales de capital en el corto plazo, de manera de subordinar las finanzas a los objetivos del crecimiento.

Aníbal: ¿Todo eso para solucionar la crisis económica?

Bueno, en realidad, sí, gran parte de las medidas solucionaban el problema económico en que había entrado el capitalismo, también, fundamentalmente, aliviaban una relación con las fuerzas organizadas del trabajo que habían resistido hasta ese momento las desigualdades y la sobreexplotación generada por la gran industria.

Por un lado, gran parte de las resistencias individuales y las posibilidades de que los trabajadores se unan a fuerzas colectivas radicalizadas, logró ser contenida por el ingreso de la enorme mayoría de ellos a un modelo de consumo, que los colocaba en el espacio de las clases medias y

la estabilidad en el empleo que se articulaba con ese lugar en el consumo. Pero aún, la capacidad de resistencia de las organizaciones sindicales y los partidos políticos cercanos a la clase trabajadora (socialistas, comunistas), no podía ser controlada a partir de las pautas del modelo económico y productivo. Entonces, se establecieron acuerdos políticos que enmarcaron la existencia de democracias participativas, donde dichas organizaciones pasaron a tener un papel protagónico, pero dentro del sistema (en los parlamentos y/o con posiciones expectantes de contar con espacios en los ejecutivos) y siendo parte de las decisiones. Por esta razón, sobre todo en los países europeos, se establecieron pactos entre el capital, el trabajo y el Estado, por medio de los cuales, el primero se comprometía a invertir; pagar sus impuestos al Estado y respetar la organización de los trabajadores y sus reivindicacio-

nes, el segundo se organizaba en sindicatos pero sin cuestionar la propiedad de los medios de producción, y el tercero garantizaba con su intervención en el mercado, la regulación del empleo y la acumulación de capital.

El consenso con una democracia estabilizada, con grados importantes de libertad política y relativas tolerancias a la convivencia entre distintos grupos sociales, encontraba su legitimación y fuerza ideológica en el rechazo a los gobiernos fascistas previos a la guerra. Si la población y las organizaciones políticas no querían volver a situaciones anteriores, era preferible establecer fuertes consensos democráticos, complementándose en su consolidación y difusión de valores.

Entonces, la crisis era solucionada a partir de respuestas combinadas: las presiones sindicales eran contestadas con la habilitación de espacios de negociación y el aumento de los



derechos obreros, al mismo tiempo que se incrementaban los salarios; pero estos beneficios terminaban contribuyendo al constante incremento del consumo, gracias a las mejoras salariales y las garantías en el empleo. Si la crisis había teni-

do un factor económico desencadenante, la sobreproducción, su saneamiento mediante el incremento del número de consumidores permitía también solucionar su factor político: la lucha creciente de los trabajadores.

Ana: *¿Y cuál era el papel de los sindicatos?*

Los sindicatos presionaban al capital para incrementar los derechos laborales y aumentar los salarios, los conflictos se traducían en negociaciones en las cuales gran parte de las luchas, se transformaban en conquistas que aumentaban el bienestar obrero y, al mismo tiempo, permitían aumentar o estabilizar la ganancia del capital.

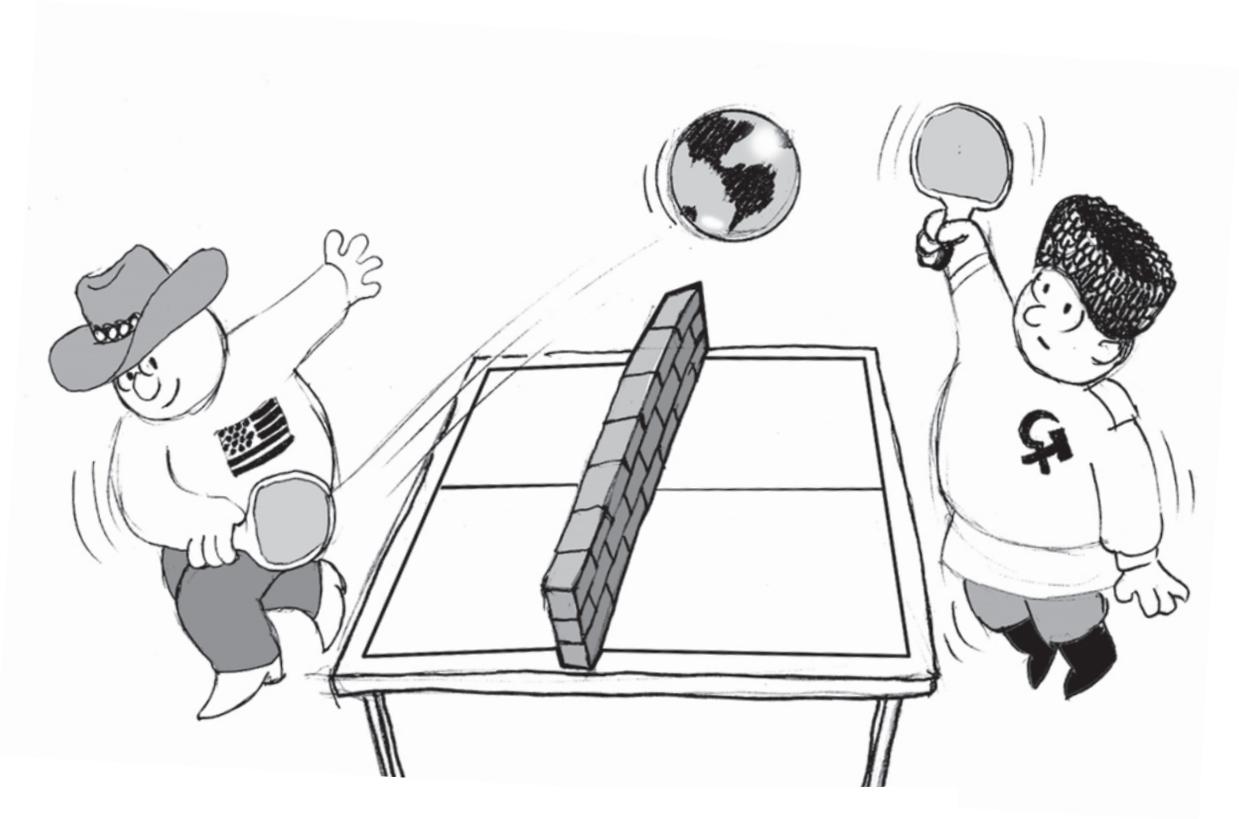
Cuanto más se producía y más se consumía, la ganancia de las empresas era mayor, por lo tanto, el Estado, que había invertido para crear las condiciones favorables para ello, podía cobrar impuestos que le permitirían continuar con el esquema, que se denominaba como; “círculo virtuoso del Estado de Bienestar Keynesiano”.

Pedro: *¿Y los países socialistas? ¿Cómo participaban en esto?*

Bueno, precisamente el hecho de que tras

la guerra el mundo quedara dividido en dos arcos ideológicos, el capitalismo y el socialismo, fue otro de los elementos primordiales para sostener el bienestar en los países capitalistas occidentales.

Como vimos, gran parte de los países europeos estaban destruidos como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, y el mundo estaba dividido en dos por el muro que separaba a Europa entre capitalistas y comunistas. El desafío para el capitalismo era entonces: reconstituir a los países europeos, lograr su desarrollo y el bienestar de su población, con el objetivo de evitar la propagación ideológica del comunismo. Este período fue denominado como de la Guerra Fría, donde ambas potencias (la Unión Soviética y los Estados Unidos) se repartían el mundo, competían con sus modelos de desarrollo y el avance tecnológico de cada uno, no se enfrentaban di-



rectamente en sus propios territorios, y propiciaban guerras aisladas en terceros países (Corea, Vietnam, etcétera).

Detrás del muro, en los países socialistas, el modelo era más cerrado aún y apostaban al creci-

miento económico a partir del control estatal de toda la economía y la producción. De cualquier modo, aunque los modelos económicos eran diferentes, el modelo productivo de los países socialistas era similar, ya que las técnicas desarrolladas

por Taylor también fueron adoptadas por ellos y propagadas en sus fábricas. Se trataba de competir en desarrollo con los países capitalistas, a partir del aumento de la productividad, mediante la racionalización de la producción, y la disciplina obrera en las fábricas con el control del partido comunista.

Julio: ¿Y en Latinoamérica?

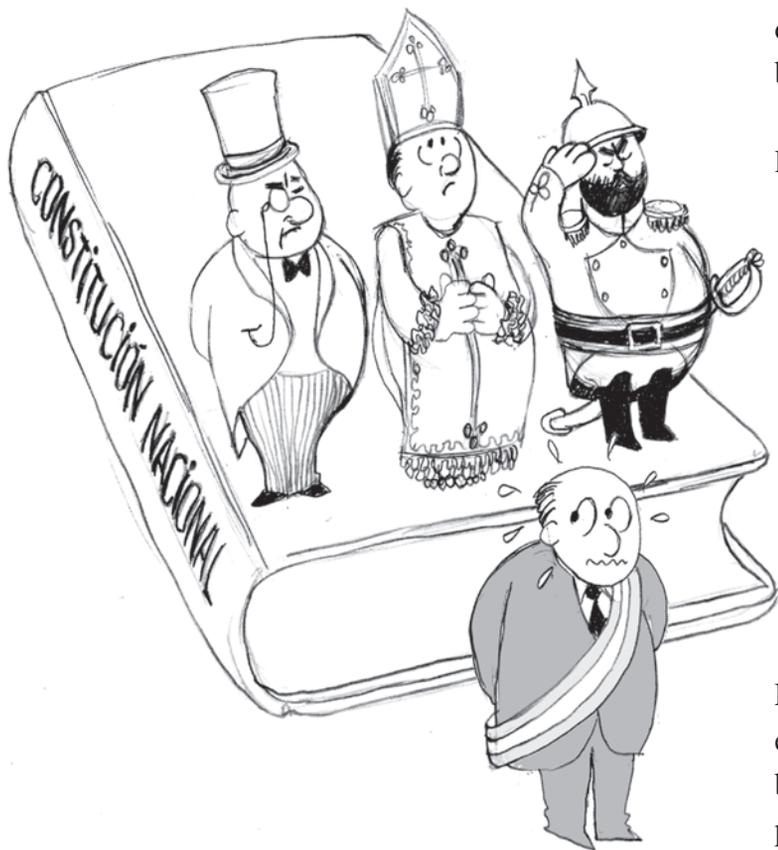
Algunos países, los más grandes, vivieron procesos de similares características a las de los Estados de Bienestar. Esto se dio, sobre todo, en Argentina (desde la llegada del peronismo al poder), en México, en Brasil y en Venezuela.

De cualquier modo, el bienestar en estos países no era para todos igual, y las condiciones democráticas no fueron constantes.

En los cuatro países mencionados, algunas empresas y sectores económicos aceptaron ne-

gociaciones con los sindicatos para mejorar las condiciones de trabajo y salarios, pero en otros casos, no fue tan así. Una parte de los trabajadores pudieron emplearse y obtener más o menos buenos salarios, pero otros, quedaron trabajando en la informalidad. Muchas transnacionales se instalaron aprovechando las ventajas de la expansión de estos mercados, pero no trasladaban mejoras tecnológicas de los países de origen, utilizaban las máquinas ya amortizadas en sus casas matrices y se beneficiaban de negociaciones con algunos sindicatos burocratizados para contener los reclamos de los trabajadores.

De cualquier modo, una parte importante de las poblaciones de estos países pudo ascender socialmente gracias a este proceso. Muchos obreros de las grandes empresas pudieron acceder a la casa propia, a mandar sus hijos a colegios secundarios y a la universidad, a los beneficios



del turismo social, a una relativamente buena jubilación, etcétera.

En Argentina, quizás una parte importante de los obreros vivieron este bienestar, pero en otros países, como Brasil, esto no fue tan así. A pesar de cierta distribución, producto de estas formas estatales, la mayor parte de la población siguió viviendo en la pobreza.

De cualquier modo, en nuestro país, pueden establecerse grandes diferencias entre las poblaciones de las provincias más ricas y de las más pobres. Mientras en las primeras se concentraba todo el movimiento económico del país, en las segundas se dependía fundamentalmente de la intervención de los Estados provinciales, cuyos gobiernos estaban en manos de las oligarquías locales, que establecían una dominación casi feudal sobre las respectivas poblaciones.

En estos países, el pacto social no fue totalmente explícito, porque los actores políticos de oposición no tenían una presencia tan marcada como en Europa. En algunos de los países latinoamericanos los sindicatos fueron subsidiarios del Estado o absolutamente ligados, durante los períodos de constitución de esta forma política y económica, al partido en el poder. Este es el caso del peronismo en Argentina, y del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México.

Tampoco las fuerzas políticas de oposición acordaron una convivencia y alternancia en el poder. Los distintos partidos políticos, los sindicatos y los empresarios nunca lograron sentarse para firmar un pacto social como en Europa.

Aníbal: ¿Por eso es que no tuvimos democracia todo el tiempo, no?

Efectivamente, las fuerzas de la oposición,

en distintos momentos, pasaron a representar intereses contrapuestos y ligados a los diferentes sectores económicos. Uno de los ejemplos más concretos de esta situación fue Argentina. Las alianzas entre algunas fuerzas políticas y los grupos económicos (nacionales y transnacionales), presionaron sobre los diferentes gobiernos democráticos hasta hacerlos caer, la complicidad de los militares ayudaba a que el cambio de gobierno sea inmediato y de tipo dictatorial. El nuevo gobierno pasaba a representar los intereses de la fracción económica que había ganado la contienda.

Julio: ¿Y en el resto de los países latinoamericanos?

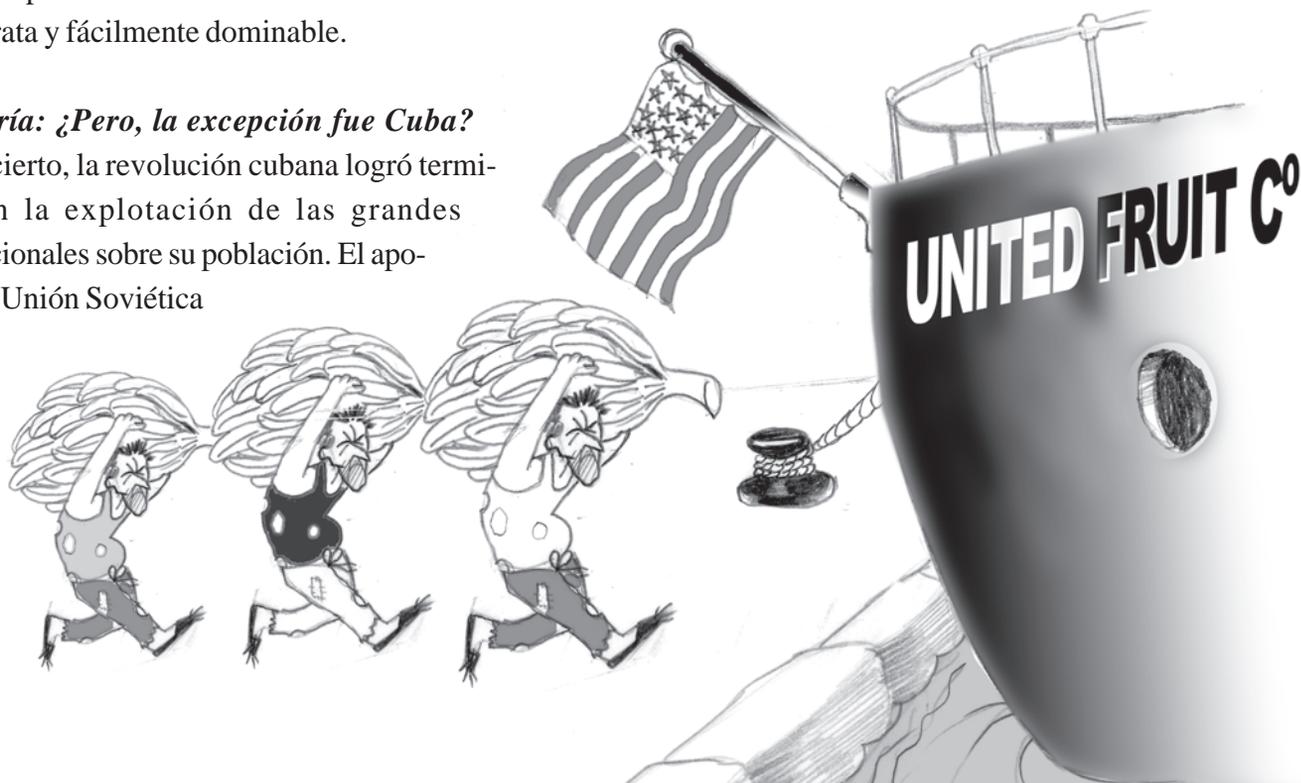
En gran parte del resto de los países latinoamericanos el bienestar fue sólo para ciertos sectores concentrados, el resto continuó viviendo en situaciones de extrema pobreza y bajo la domi-

nación de las clases más acomodadas y las empresas transnacionales. Estas últimas se instalaban en estos territorios para extraer minerales y alimentos, con la complicidad de los gobiernos locales y aprovechando la utilización de mano de obra barata y fácilmente dominable.

María: ¿Pero, la excepción fue Cuba?

Es cierto, la revolución cubana logró terminar con la explotación de las grandes transnacionales sobre su población. El apoyo de la Unión Soviética

le permitió sostener una economía floreciente durante varios años y constituirse en la muestra de una nación socialista, justo en frente de la costa de Estados Unidos.



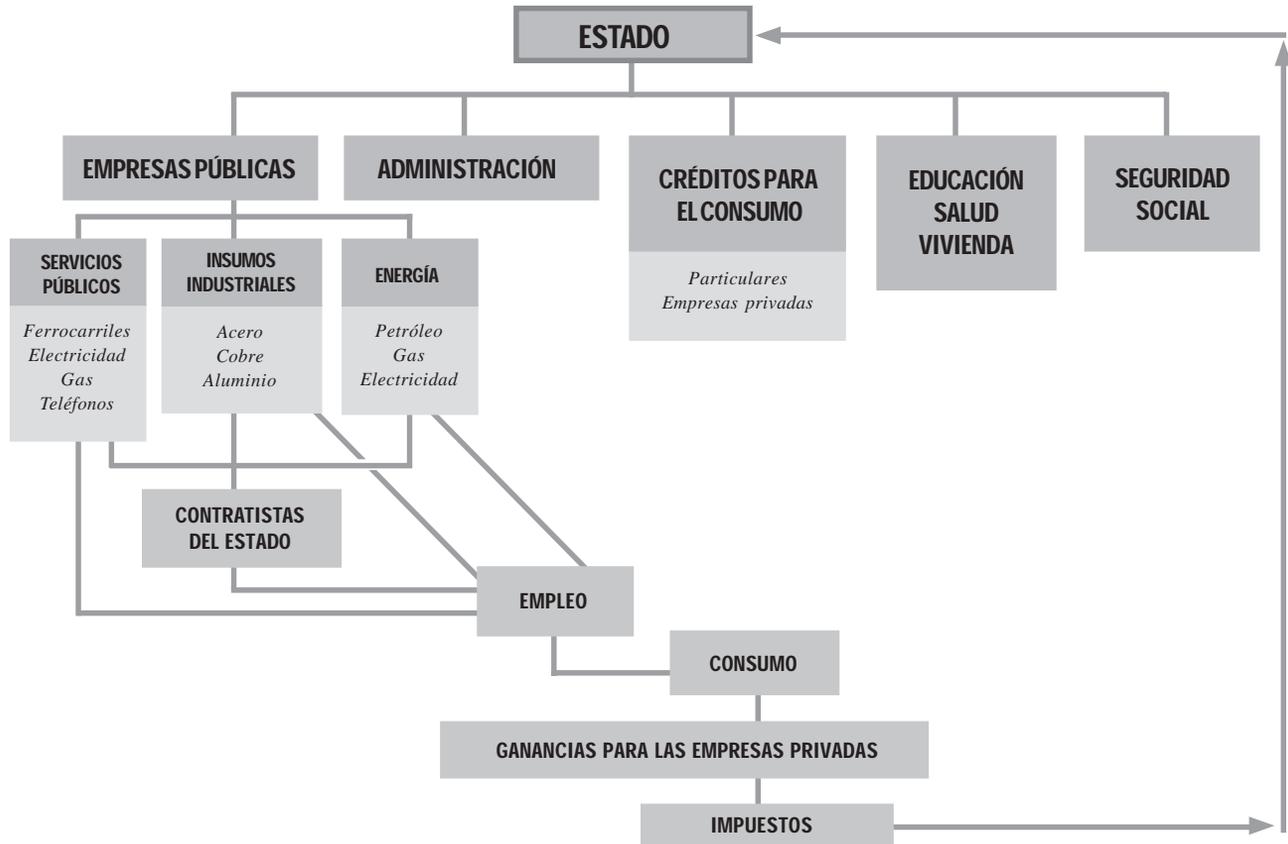
En algún sentido, esto también constituyó el ejemplo para muchas organizaciones políticas y de los trabajadores en los años sesenta. Pero también, en la excusa para sostener aparatos represivos en manos del Estado y justificar la existencia de gobiernos dictatoriales en gran parte del territorio latinoamericano.

Pedro: ¿Y hasta cuando duró el Estado de Bienestar?

Hasta mediados de los años setenta. Otra crisis puso en cuestión esas estructuras y se impusieron cambios que tendieron, otra vez, al liberalismo más extremo. Pero eso es otra historia...



Esquema de funcionamiento del Estado de Bienestar Keynesiano



Cuestionario

1) ¿Cuáles fueron los factores que hicieron que el período posterior a la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los setenta sea llamado como “de Bienestar”? ¿Existen hoy?

2) ¿El mismo período en Argentina y Latinoamérica, era totalmente de Bienestar?

3) ¿Es posible reconstruir actualmente las condiciones del Estado de Bienestar?
¿Por qué?

4) ¿Cuáles aspectos habría que recuperar de aquellas épocas y cuáles habría que evitar?

5) ¿Qué opina del papel de los sindicatos en los tiempos del Estado de Bienestar?

6) ¿Cómo calificaría su actual situación en el trabajo y fuera de él? ¿Puede llamarlo “de Bienestar”? ¿Por qué?

7) ¿Para usted, cuál sería un verdadero Bienestar obrero? ¿Cómo se alcanzaría?



Ministerio de
Trabajo, Empleo
y Seguridad Social
Presidencia de la Nación

